BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema

BIBLIO TECA

No se puede escribir sin ternura ni ... sin admiracion el mas prodigioso exemplo de viva fé de religion y ardiente charidad con los enfermos que se vio en el theatro de esta corte el sabado 28 de noviembre de ... 1722 ... que ... sus Magestades ... llegando el cura de San Marcos ... con el viático para una enferma ... acompañaron a pie a su comitiva ... [Manuscrito]

[Madrid], [ca. 1722].

Vol. encuadernado con 20 obras

Signatura: FEV-AV-G-00154 (10)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html

Aviso legal
Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

No se puede escriber sin ternura, ni oir sin admiracion el mas prodigioso exemplo de viva fé, de Religion y ardiente charidad con los enfermos, que vio en el Theatro desta Corte el Sabado 28. de Noviembre deste año de 1722. à las 3. de la tarde, que parando Sus Mag.s à dar gracias à N.a S.a de Atocha por su feliz arribo, con toda su R.l Casa, (esperando ya en aquel santuario los Señores Principes, è Infantes) logró su Catholico zelo el mas glorioso triunfo en deponer y humillar la Soberania delante de quien son como nadas las mas supremas Coronas. Llegando à la cantarilla, ò desaguadero de Leganitos bajaba el Cura de S. Marcos en un furton con el Santissimo de Viatico para una enferma, y mandando el Rey parar la Carroza, y que abordase el furton, abrio el estribo y salio con la Reyna antes que pudiesen acudir sus criados; y assi paró el Sacerdote sin poner pie en tierra, cerrando el Rey el estribo. Sus Mag.s acompañaron à pie con su comitiva, bolviendo luego à formarse los Guardias de Corps con espada en mano delante y detras de la Carroza; y arrimando à la entrada de la calle de Leganitos (alli cercana) en la casa del Marques del Valle, acudio pronto el Rey à abrir el estribo, y sostener con su brazo al Cura quando descendia. Entraron Sus Mag.s y en el transito enseñó al Rey uno de su acompañamiento, que podria ser aventurado pasar mas adelante, por no saberse, si la enferma padecia algun accidente pegajoso; à que respondio el Rey, que donde entraba el de la Gloria, regocijos ibanlos de la tierra; y la Reyna: que en las obras de piedad no podia mezclarse contagio. Prosiguieron por un paso angosto y cocina al aposento pobre de esta Muger, cuia cama yacia en tierra, faltandole à la Reyna lagrimas compasivas de ver tanta miseria; y echas las acostumbradas ceremonias, al tiempo de darla à dar la sagrada forma, no

BANCO DE ESPAÑA BIBLIOTECA MADRID

Banco de España. Biblioteca

podía la enferma, por cuyan desaliento encorporarse, pero aquí la Reyna,
olvidandose christianamente de que lo era, y acordada sin duda de la hero-
ica piedad de aquella que la dio su invicto Nombre, se arrojó sin meterse
a la cabezera de la Cama, y con sus Reales brazos elevó y sostubo el medio cu-
erpo y cabeza de la enferma para que comulgase, y tomase un sorbo de agua
para pasar la forma; y como no hubiese allí paño alguno con que limpiar su
Boca, retiró la Reyna del Guinquergue, (que es aquella como corvata de ga-
sa bordada que se lleva al cuello) y arrancando lo de la posicion de los Alfile-
res enxugó los labios de la doliente; sirviendo despues la misma para para
limpiar el oleo santo de la extrema Uncion que la dieron: pero preguntan-
dola antes el Cura, (como es costumbre) si la pedía, y ofreciendola en nombre
de Nª Madre la santa Iglesia, cumplió él, que se iría a su Parroquia por-
que sus Magt. no se detubiesen, y bolveria a paso raso a administrarla;
a que repuso la Reyna, que si havia necesidad se la diese luego: y conbi-
niendo el Cura, pidió la Reyna al Rey, que se saliese del aposento conto-
dos los hombres por mayor decencia; lo qual executado, assistio S. Magt.
a las sagradas tristes ceremonias, descubriendo con sus Rs. manos los pies
de la enferma, y demas partes del cuerpo donde se pone el Sagrado
oleo para aquel santo Sacramento, que nunca vio demas Regia pie-
dad ~~exerc~~ acompañado, ni con tanta edificacion de los circunstantes exer-
cido; pues al ver una Reyna delicada entre la basta sobre ropa, y el cu-
erpo de una moribunda, rehuso de conocer, con tierno asombro, la fuer-
za de la Verdad, y de la Gracia, que enmienda tan bentajosamente las
debilidades de la Naturaleza, siempre repugnante, y mas en las muge-
res, a las horrorosas Necesidades del Sepulcro: pero S. Magt. en este nunca

Banco de España. Biblioteca

vérto Lance, manejando, y descubriendo à la enferma, descubrio mas todo el fondo al diámante de su Regio espíritu, que en desdén de su sexo en lo Debotamente piádoso, no tiene en la gallarda animosidad segundo. Cada uno de los felices Reales Consortes mandó dejar 50. doblones para la asistencia de la enferma; ò para sufragios, si moría; y dando orden de que se avisase puntualmente de su estado, salieron acompañando al Santísimo con las dos Velas que avía en el cuarto de la enferma, y entrando el Cura en la Carroza de Sus Mag.s la abrazaron divididos, poniendose à los dos estribos; y caminaron pausadamente en esta forma hasta la Parroquía con toda su Mi. Casa, y el Alcalde de Corte D. Juan Zapata Parrilla en cuerpo y con bara; dejando à la Cindevoción y Piedad de fé un vivo exemplo, que está predicando, y convenciendo mas que todos los Sagrados Oradores del Mundo; à los Christianos Príncipes, mucho que imitar; mas à las Historias que aplaudir; y ultimamente à sus fieles Vasallos, la deuda de agradecer tanta piedad y Religión en sus Catholicos Monarchas al Omnipotente Divino Señor, que dá buenos, ò malos Reyes à los Pueblos, para su premio, ò su castigo. = Murió la enferma, dichosa con Divina y humanas Magestades à las 3. de la mañana del dia siguiente.

D. Bernardo Torrejon con muí puntuales noticias de tercera de vista formó esta Relacion, por averla pedido quien la queria embiár à Paris, Roma, Parma, y Genova: y despues se vieron conformes à esta, en toda la substancia, las de las Gacetas, especialmente de Zaragoza y Lisboa; porque la de Madrid que fue la primera, contó el suceso, como si huviese sido de unos Reyes de la Noruega enbebiendo en sus clausulas toda la frialdad de aquel pais.

Banco de España. Biblioteca

Banco de España. Biblioteca